

LA ILUSTRACION POPULAR ECONOMICA.

Redaccion y administracion, calle de San Cristóbal n.º 7, entresuelo.

SUMARIO.

Noticias sobre el Concilio.—Poesía premiada.—A Nuestra Señora de la Merced. Oda.—En el puerto. Memorias de un navegante del mar de las pasiones.—En la tumba del malogrado poeta D. Pedro Manuel Yago.—Mesa revuelta.

NOTICIAS SOBRE EL CONCILIO.

Sumario. I. Autorizacion á los Obispos.—II. Adicion á la salutación angélica.—III. Consultor.—IV. Donativo al Papa.—V. Regalo de una tiara.—VI. Plano de las obras para el Concilio.—VII. Progreso de las obras del Vaticano.—VIII. Retratos de los Papas.—IX. Distribucion de los asuntos por los PP. del Concilio.—X. El Secretario del Concilio.—XI. El Papa y la apertura del Concilio.—XII. Habitaciones tomadas en Roma para los Obispos.—XIII. Deseos del Santo Padre.—XIV. Oposicion al gobierno ruso.—XV. Prelados cismáticos.—XVI. Hospitalidad á los Obispos polacos.—XVII. Monumentos artísticos.—XVIII. Suscripcion para los gastos del Concilio.—XIX. Los Obispos polacos y Rusia.—XX. El Patriarca armenio cismático.—XXI. Una tentativa frustrada.—XXII. El gobierno italiano.—XXIII. Comision al Cardenal Reisach.—XXIV. Palabras de Pio IX.—XXV. El Rey de los bizmanes y el Concilio.—XXVI. Los protestantes y el Concilio.—XXVII. Los representantes de las potencias y el Concilio.—XXVIII. Las sesiones de la comision directora de los trabajos del Concilio.—XXIX. Las exposiciones de Roma.

I.

La sagrada Congregacion de Ritos con fecha 19 de Agosto ha expedido un decreto autorizando á los Obispos del rito latino y á los sacerdotes que concurren á Roma con tan solemne motivo, para que puedan conformarse al calendario y oficio propios del clero romano.

II.

Se ha dirigido al Padre Santo un mensaje rogándole que el Concilio decreta se añadan á la salutación angélica las palabras *Virgen Inmaculada*, y *Santa María Virgen Inmaculada*, *Madre de Dios*, ruega por nosotros pecadores.

Esto pensamiento, que ha tenido su origen en la diócesis de Lyon (Francia), ha sido acogido con entusiasmo por toda Francia.

III.

El P. Camilo Guardi, Vicario general de los clérigos regulares de San Juan de Dios, ha sido nombrado consultor de la Congregacion de asuntos eclesiásticos.

IV.

El Padre Santo ha dado ochenta mil reales para organizar en Roma un gran bazar, que durante el Concilio esponga los objetos para el culto, fabricados en Roma ó en el extranjero.

V.

El conocido marqués de Buse ha resuelto ofrecer á Pio IX, para el día de la apertura del Concilio, una tiara del valor de 8.000.000 de reales (150.000 pesos fuertes.) Como regla general, y podemos decir casi sin escepcion, los protestantes que se convierten á la Iglesia católica, sin alcanzar ninguna ventaja temporal, se distinguen por los grandes y continuos sacrificios á que se sujetan en provecho del culto de Dios y de la caridad del prójimo.

VI.

Parece que, no satisfecho el Padre Santo con los planos del local donde se han de celebrar las sesiones del Concilio, trazados por el Sr. Satri, ha adoptado los del Sr. Vespignani, por ser á la vez menos complicados y mas grandiosos. El trono pontificio estará en el fondo del crucero de San Pedro, en cuyo centro se levantará el altar del Concilio. Siete y no once serán los órdenes de escaños para los Padres; y el espacio, en vez de quedar cerrado, como lo hubiera sido segun el plan primitivo, por un ábside en la confesion de San Pedro, lo será por una cortina, que al caso pueda correrse y presente al Pontífice en su trono y á los Padres del Concilio, á los millares de personas que acudirán indudablemente á presenciar tan grandioso espectáculo.

VII.

Adelantan prodigiosamente las obras de San Pedro para el Concilio. Habrá una tribuna *distinguida* y otra *distinguidísima* para que puedan estar en ella, segun su clase y categoría, las

personas ilustres que deseen asistir á las sesiones mas secretas. Una de ellas estará destinada para embajadores y monarcas, pero como simples espectadores.

VIII.

En la gran sala del *Atrium*, en el Vaticano, se van á colocar los retratos en mosaico de todos los Papas que han celebrado Concilios ecuménicos.

IX.

La Asamblea episcopal tendrá su asiento en el ala septentrional de la basilica. En el ábside se levantará una vasta tribuna, á la cual se llegará por ocho escalones. Sobre esta tribuna se arreglarán, en forma de semicírculo dividido en dos alas los asientos destinados para los Cardenales, elevados sobre dos gradas. Del centro del semicírculo se levantará sobre sus gradas, dominando á la Asamblea, el trono del Soberano Pontífice. Delante de las dos alas del semicírculo está el sitio destinado para los PP. del Concilio, á saber: los Patriarcas, los Arzobispos, los Obispos y los Prelados que tienen derecho á tomar parte en las discusiones. En cada lado habrá siete hileras de sillones puestos en forma de anfiteatro, cortados por dos anchas escaleras. Cada Prelado tendrá delante de su asiento un reclinatorio, que por medio de una ingeniosa combinacion se transformará fácilmente en escritorio. Se reservará una octava hilera de sillas móviles para el caso de que en una ú otra de las sesiones del Concilio se reuniese un número extraordinario de asistentes. A lo largo de todo el espacio destinado para el Concilio se extenderán preciosos tapices y cuadros que representen escenas de los mas célebres Concilios, y retratos de los Papas que los presidieron. Al pié de los sillones se colocarán los asientos reservados á los proto-notarios apostólicos, á los secretarios y á los teólogos pontificios. En el centro se destacará el altar enteramente aislado. Se construirán dos series de tribunas en las vastas naves transversales, que desde el sitio de la reunion del Concilio conducirán, por un lado á la capilla de San Miguel, y por el otro á la de la Santísima Anunciaci6n. En estas tribunas se colocarán los teólogos episcopales, los stenógrafos y las demás personas admitidas á las sesiones sinodales. La entrada principal del recinto circular se abrirá enfrente del altar de la confesion de San Pedro. El plan de la Asamblea está combinado de tal suerte, que se armonizará con la arquitectura grandiosa y simétrica de la Basilica.

Estos delicados trabajos honran al talento del arquitecto Vespignani. El siguiente rasgo nos dá á entender la satisfaccion con que los ha recibido Pio el Grande.

Cuando el hijo del Concilio presentó á Su Santidad el trabajo de su padre, admirado el Papa por la belleza del proyecto, llevó consigo al niño junto á su mesa, y tirando de un cajoncho lleno de piezas de oro, dijo al joven comisionado:

—«Toma un puñado de estas monedas, para honrar la magnífica obra de tu padre.

—«Santísimo Padre, le contestó el niño sin turbarse; podriais hacerlo Vos mismo, que tenéis la mano mas grande que yo.»

El Papa no pudo menos de reirse por tan acertada salida, é hizo lo que deseaba el niño.

(Se continuará.)

POESÍA PREMIADA.

Con el mayor gusto insertamos la de nuestro querido compañero D. Enrique García Bravo, dedicada á Nuestra Señora de la Merced, y justamente recompensada en el último certámen celebrado por la Academia Bibliográfica-Mariana.

La escasa modestia de su autor nos impide continuar; sin embargo no cerraremos este párrafo sin decir á nuestros lectores, que no es este el primer premio que ha alcanzado nuestro joven amigo, que escasamente tiene veinte y dos años.

Si cual creemos se enfada al leer estas líneas que nos

dicta la imparcialidad, cónstele que no podemos robar á nuestros suscritores la satisfaccion que les causará nuestra confianza. Porque nuestros suscritores, cual nos lo significan constantemente, tienen tal cariño á *La Ilustracion Popular Económica*, que miran como propios los triunfos de sus redactores.

POR LA REDACCION,

Agustin Lobez.

Á NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

ODA

Premiada con el primer accesit al Jacinto de plata en el certámen poético celebrado en Lérida, por la Academia Bibliográfico-Mariana, el 17 de Octubre del presente año.

Quia amore langueo.

De gratitud henchido
El pecho del poeta, Virgen Santa,
En tu alcázar penetra bendecido,
Y á tus plantas rendido
Con sin igual placer tus glorias canta.

Y tus tiernos favores
Entusiasta publica el alma mia
¡Oh reina celestial de los amores!
Dejando en tu altar flores,
Y en tu templo del arpa la armonía.

¡Oh si me fuera dado
Que llenara del uno al otro polo,
Y todo el orbe entero entusiasmado
Fuera un corazón solo
Rendido por tu amor, de él abrasado!

Mas ¡ay! que todavía
Existen climas mil y mil regiones,
En donde no conocen, Madre mia,
Miles de corazones
Lo dulce que es el nombre de María.

Y en este hermoso suelo,
Que por patrona sin cesar te aclama,
Y del que eres el iris y consuelo,
Que con delirio-te ama
Porque le das la paz, calmas su anhelo.

La maléfica saña
Del averno infeliz desenfrenado,
Haciendo guerra á Ti con furia extraña,
Su veneno ha infiltrado
En tristes hijos de la madre España.

Y tu imagen divina,
Mas que el iris de paz pura y hermosa,
Mas que la flor del valle peregrina,
Mas cándida y graciosa
Que en el cénit la luna blanquecina,

Ha sido, ¡oh Virgen pura!
Y aquí de dolor cae en un abismo
El alma que te adora en su amargura,
Con infernal cinismo
Ultrajada por turba ebria é impura.

Tú bajo cuya planta
Cubierto con sus alas el querube
Abrazado de amor tus glorias canta,
Y en aromosa nube
Envuelto á Ti su canto se levanta;

Tú que eres la alegría
Del cielo y del Señor que tanto te ama,
Y al contemplarte estático, María,
Lleno de gozo esclama:
¡Oh cuánto eres hermosa, amiga mía!

Tú que salvaste al mundo
Dando tu corazón en cruel martirio,
Inmenso sacrificio, sin segundo,
Y el hombre en su delirio
Te ultraja, ¡oh madre! con escarnio inmundo!

Y eso en mi patrio suelo
Al que tantos favores dispensaste,
Y al que para su gloria y su consuelo,
Veces mil visitaste
Descendiendo hasta él del alto cielo.

Barcelona lo diga,
La ciudad cuyas plantas la mar baña
Cual cariñosa y entrañable amiga,
Rico florón de España,
Siempre señora sí, jamás mendiga.

Que en noche deliciosa,
Cuando Nolasco fervoroso oraba,
Y del cautivo por la suerte odiosa
Lágrimas derramaba,
Te apareces á él cual nunca hermosa.

Y su llanto enjugando,
Con voz mas grata que el trinar del ave,
O de las aguas el murmullo blando,
O el suspiro suave
Del aura entre las flores divagando;

Dicesle: «una orden funda
Que la *Merced* se nombre, y al cautivo
Liberte del dolor con que le inunda
El agareno altivo,
Y que por todo el orbe se difunda.»

Y la vision divina
Se repite al insigne San Raimundo,
Y al rey Don Jaime, á los que luego inclina
Para pasmo del mundo,
A fundar esa orden peregrina.

¡Gloria, gloria á María,
Que el que en mazmorra húmeda y oscura
Una argolla pesada le oprimía,
Por ella el aura pura
Respira y goza de la luz del día!

¿Y aun hay, Virgen sagrada,
Quien ultraje tu imagen bendecida
De Nolasco en la patria de Ti amada
Y siempre protegida?
¡El alma de dolor cae abismada!

Y ante esa imagen pura,
Retrato fiel de la que el mismo Santo
Contemplara radiante de hermosura,
Vertiendo amargo llanto
Te ofrezco el corazón, vida y dulzura.

¡Oh, si con él pudiera
Los agravios borrar que se te han hecho,
Que venturoso, madre, tu hijo fuera
Rasgándose su pecho
Para ofrecerlo á Ti con alma entera!

¿Y qué mayor delicia
Que tuyo ser el corazón que te ama,
Y gozar de tu amor siempre propicia
La abrasadora llama,
De tu celeste y plácida caricia?

¡Oh Virgen bondadosa,
La ofrenda de mi amor tierno recibe,
Y escucha la plegaria fervorosa
De un corazón que vive
Tan solo para amarte, madre hermosa!

¡Oh.....! ¿Cuándo, Virgen pia,
De este misero valle de quebranto
El alma volará, que libre ansía
Verte en el cielo santo
Para siempre adorarte, madre mía?

ENRIQUE GARCIA BRAVO.

EN EL PUERTO.

MEMORIAS DE UN NAVEGANTE DEL MAR DE LAS PASIONES.

Era un día apacible y primaveral.
Serena y diáfana se ostentaba la bóveda celeste; tan pura y tan radiante como la frente de la virgen que aun no ha sonreído á su primer ensueño de amor.

Rosadas tintas en Oriente abrian paso al primer rayo del sol radiante que prestaba un tono dorado á la tierra humedecida por el benéfico rocío.

Majestuoso espectáculo! ¡Sonriente amanecer de mi juventud! ¡Querido recuerdo de aquel día tan pródigo en ilusiones! Permíteme que hoy aun te evoque con delicia; deja á este fatigado viajero, que cual el solitario pastor se acoge en un día canicular á la fresca sombra de un bosquecillo bordado de flores silvestres y salpicado de sonoros y frescos manantiales; déjame que yo aun una vez sola halle en tí las suavísimas sensaciones de mi adolescencia, los pensamientos ardientes y sencillos á la vez del Mayo de mi vida.

¡Oh! déjame rico y aromático verjel de mis años juveniles que siquiera un instante me detenga para saludarte con un tierno suspiro.

Hermoso estaba el día, sonriente el cielo, vestida de gala la naturaleza, y mi impetuoso corazón latía, y mis ojos irradiaban, y mi imaginación lanzándose á regiones desconocidas, hallaba fácil el porvenir, alegre la existencia y hasta acariciadora la idea de una muerte lejana, de que entre esta vida fugaz y la eterna era preciosísimo broche una cuidada tumba cubierta de sencillas flores salpicadas de caridosas lágrimas.

Las ténues brisas agitaban mi rizada cabellera, sus agradables perfumes enlanguidecían mi ser, y allá entre dorados horizontes lucían tres palabras escritas con letras de diamantes; tres palabras que decían: ¡amor! ¡gloria! ¡felicidad!

Con rápida y firme planta me acerqué hasta la curva orilla del océano, cuyas blandas y húmedas arenas bordaban pintados mariscos, destacándose de entre las nevadas espumas de las suspirantes ondas.

Un ligero esquife me esperaba, descansando su popa sobre las verdes algas. ¡Hermosa embarcación pintada de azul, adornada por nevadas velas y teniendo para ser regida un timón dorado! Su nombre era bellísimo; mi barquilla se llamaba Esperanza.

Y salté en ella, di al viento su blanco velamen, y puesta mi mano en la débil caña me hice á la mar con la sonrisa en el labio y la alegría en el corazón.

Muchos años han trascurrido, el tiempo con su helado pincel ha señalado en mi frente la primera arruga, y la melancolía rozando mi labio ha comunicado su suave colorido á mis antes alegres sonrisas.

Muchos años han pasado y muchas borrascas han combatido mi bagel, y muchas, muchísimas veces he temido naufragar. Pero siempre, lectores benévolos, siempre que en el océano de mis pasiones he oído el estridor de la tormenta; siempre que he visto en torno mío encrespase las aguas, y he escuchado rugir el huracán que me empujaba hacia puntiagudos escollos, siempre he levantado los ojos al cielo y he murmurado una plegaria, y siempre el rudo vendaval se ha trocado en agradable brisa y el mar rugiente se ha convertido en lago manso y bonancible.

Hoy ya el soplo glacial de los años vá trocando en helados témpanos de hielo las que fueron encendidas lavas. Y con delicia inexplicable me hallo en un bien defendido puerto; en el puerto de mis religiosas creencias, y en él me estasio viendo hermosa cual en la alborada de mi juventud á mi amada barquilla, á mi Esperanza.

La calma mas atractiva me rodea, las horas corren pausadas en torno mío, y recordando los pasados temporales, encuentro mas halagadora la presente bonanza.

Enemigo del ocio, pues, quiero hacer algo que digno me haga de mi permanencia en este asilo consolador, y á vosotros lectores y lectoras me dirijo, los que aun os halláis en la arenosa orilla, á vosotros los que empezáis á ver el primer tinte de la aurora de vuestra primavera; para vosotros escribo, leedme, yo os lo ruego, y conoced antes de haceros á la mar, los peligros que os aguardan en el océano de las pasiones,

Si alguno de vosotros (no lo creo) es tan desgraciado que con sonrisa de desprecio acoje estas mis suaves advertencias....., ¡quiera el cielo iluminarlo! y en tanto sepa que cuanto voy á referiros no son ensueños de la acalorada mente de un poeta, no; son memorias de amargas realidades.

Escuchadme y llegareis al tranquilo puerto; si me desolais tal vez terminareis vuestra navegación en el desierto islote del escepticismo, viendo con angustia destrozarse contra sus áridas rocas vuestro esquife... ¡vuestra esperanzal

Desarrollemos, pues, la carta marítima y ved: escollo.

I.

El vicio del juego.

¿Queréis verle bajo tres puntos de vista? miradle.

Grata resuena y armónica una orquesta: las suaves melodías de un pausado vals se pierden por las sonoras crujías de un ostentoso palacio.

Flores, espejos, lámparas, alfombras, divanes, se ostentan donde quiera, sirviendo de orla, digámoslo así, á la bulliciosa reunión, que se agita incesantemente formando una cascada de podrería y bordados, destacándose sobre un fondo de crespones, sedas y encajes como las resplandientes estrellas que brillan sobre un cielo salpicado de las pasajeras nubes que siguen á una tormenta del mes de Julio.

Seguidme: penetremos en este retirado salon: hay, como vels, varias mesas; sobre su verde fondo rueda el oro y resbalan los naipes: todos los concurrentes rien y charlan; los gananciosos como sonrojados, los que pierden con desden. Pero seguid observando y leed en algunas pupilas un reconcentrado despecho, en otras un recóndito remordimiento.

Los favorecidos por la fortuna sueñan nuevas galas y placeres ostentosos: los malparados piensan en préstamos, en evasivas para eludir obligaciones.

Ninguno de todos siente en aquel momento los impulsos de la caridad; porque de caridad carece quien tiene en su mente fija la idea de arruinar á su prójimo.

Y ¡ay! triste es decirlo, quizás dentro de breves horas haya quien á trueque de tener nuevos puñales de oro que arrojar á los azares del juego, tuerza la justicia, mancille la honra, oprima á la virtud, explote la ignorancia y maltrate al débil.

(Se continuará.)

EN LA TUMBA

DEL MALOGRADO POETA

DON PEDRO MANUEL YAGO,

Fallecido á los 33 años de edad, el 31 de Marzo de 1869.



¡Cuán triste de la tumba es el silencio!
¡cual hiela el corazón
oir tan solo de las hojas secas
que caen el rumor!

Los pájaros se paran y enmudecen,
y el céfiro veloz
suspira y pasa sin llevar un eco
de grata animación.

¡Cuán triste de una tumba es el silencio!
y cuánta es la aflicción
de este amigo que hoy deja en tu sepulcro
una modesta flor!

Yo quisiera tener la lengua arpada
del dulce ruiseñor.
para cantarte la que siento ahora
tristísima emoción.

Mas, Pedro, no es posible, que las lágrimas
me roban ¡ay! la voz,
y envuelve el pensamiento con su velo
tristísimo el dolor.

Pasaron muchas lunas de aquel día
en que te nos robó
la muerte y aun no puede mi honda pena
calmar la reflexión.

¡Morir tan joven y tan bueno siendol...
¡ay Pedro, es bien atroz!
los malos é ignorantes nos quedamos,
terrible sinrazón!

Mas no, que el cielo como dueño y árbitro
escoje lo mejor;
por eso á su morada esplendorosa
se se ha llevado Dios.

• Y El te dirá sin duda en este instante:
«ese sentido son
«que escuchas, es la lira de un amigo
«que nunca te olvidó.»

«Y te dá lo que dar puede en el mundo
«un pobre trovador,
«mojada en sus tiernísimos suspiros
«humilde una canción.»

«Eco sentido de la amarga pena
«que su alma laceró,
«cuando tu alma por buena-traje un día
«á mí eternal mansion.»

¡Quién sabe, amigo Pedro, si á la tumba
cuando descienda yo
habrá un vate que en ella deposite
una modesta flor!

AGUSTIN LOBEZ.

1.º Noviembre 1869.

MESA REVUELTA.

REDACTOR.

Ha entrado á formar parte de nuestra redaccion el conocido literato D. Roberto franzo y Palavicino, cuyas morales producciones han llamado siempre la atencion, y han sido copiadas por periódicos reputadissimos. Creemos, pues, sinceramente que *La Ilustracion Popular Económica* está de enhorabuena.

OCIOS BIEN EMPLEADOS.

D. José Gonzalez Vallaga, de San Lúcar de Barrameda, que obtuvo premio, segun se hizo constar en el n.º 5.º, nos autoriza para ceder dicha suscripcion trimestral á un pobre. Nos complacemos en hacer publicos los elevados sentimientos del Sr. Gonzalez Vallaga, y rogamos á nuestros suscritores del Seminario de San Cecilio de Granada, nos indiquen la persona á quien hemos de servir dicha suscripcion. De este modo creemos ser agradables al referido señor, pues ganado el premio en Andalucia, allí debe quedar; y asimismo significamos nuestra gratitud por la proteccion que nos dispensan, á los señores seminaristas de San Cecilio, que queremos hacer intermediarios en esta buena obra.

¡POR EL AMOR DE DIOS!

Suplicamos á las almas benéficas socorran con alguna limosna al infeliz dueño de dos barracas que recientemente se incendiaron en el Cabañal. Tan triste acontecimiento ha dejado en la miseria á este desventurado padre de familia, que hoy todo lo espera de la caridad de sus prógimos.

En la portería de casa D. José Miranda, plaza de Tetuan, se recojen donativos.

Además de los suscritores relacionados en el n.º 6.º han descifrado el salto de caballo del n.º 5.º los siguientes:

D. J. M. M., de Fuentepinilla.—D. D. C., de Vinuesa.—D. F. J. M., de Coria.—D. F. M. B., de Tarragona.—D. S. U., de Navalperal.—D. M. L. T., de Calatayud.—D. J. C., de Tarazona.—D. B. B., de Azcoitia.—D. M. B., de Catadau.—D. J. B. y P., de Tarragona.—D. M. S. y B., de Almonacid.—D. P. A., de Callosa de Enzarria.—D. L. H., de Urróz.—D. M. L. Ll., de Nucia.—D. J. M. L., de Pesquera.—D. A. P., de Madrigal.—D. J. M. P., del

Puerto de Santa Maria.—D. J. M. A., de Benamejí.—D. J. M. G. U., de San Lúcar de Barrameda.—D. V. S., de Teresa.—D. A. M. G., de Badajoz.—Un suscritor tudelano.—D. V. de A., del Arsenal de la Carraca.—D. M. T. A., de Mora de Rubielos.—D. F. P. M., de Rus.—D. A. C., de Cuatrecorda.—D. M. F. M., de San Clemente.—D. A. B., de Tarragona.—D. V. G. F., de Ruzafa.—D. J. E., de Tarragona.—D. J. R., de Alcoy.—D. M. B.—D. E. D.—D. M. S. y F.—D. J. G. y M.—D. R. de B.—D. S. G.—Y D. M. M. B., de Valencia.—D. J. M. G., de San Lúcar de Barrameda.—D. E. M., de Valencia.—D. N. M. y M., de Girona.—D. J. M. T., de Tortosa, y etc., etc.....

¿Y eso es salto?... ¡Yo me exalto!
Y en decir tendré razon:
«Me ha levantado un chichon
El salto que fué un asalto
Dado á la Administración.»

A.

Solucion al salto de caballo del número 6.º

Son de paz es un buen son,
son de lid son que muy mal
son es, pues al fin el tal
es el sí de la razon:
razon porque muchos son
de la paz firme puntal,
pues son de la lid formal
contrarios de corazon.
Se acabó: firmado.
Cándido.

CHARADA.

Tengo una sílaba sola,
y quitándome una letra
sueles lector pronunciarme
á veces cuando te quejas.
Yo querría, francamente,
explicacion mas estensa
hacerte... mas una sílaba,
ya lo ves, dá poca tela.
Pero para complacerte,
te diré que si me encuentras
no ha de ser en la península,
y sí de la España fuera.
Coje el mapa: ¿pues? el *Mundi*,
y al instantito te enteras
que en caracteres bien claros
mi exiguo nombre se ostenta.

CÁNDIDO.

6 9

Los buenos descifradores
de acertijos y charadas
¿dónde están?
¿Dónde están esos señores
que no escriben dos plumadas...?
¿qué se haran?

¿Qué fueron ¡ay! cielo santo,
tantas bellas soluciones
cual lei?
¿Fueron engañoso encanto
ó mentidas ilusiones?
¡creo que sí!

Ilusiones placenteras
fueron quizás que pasaron;
(no me río.)
cual verdaderas en las eras
que los vientos agostaron
del estío.

Y entre tanto que enmudecen
ante un salto de caballo.....
me oirán,
entre voces que estremecen
repetirles: ¡no me callo!
¿dónde están?

A.

Lo mismo que los señores mencionados en el número 5.º ha obtenido premio por haber dado las tres primeras soluciones

D. F. S. y P., de Alcoy.

Con aprobacion de la autoridad eclesiástica.

Director: D. AGUSTIN LOBEZ.

IMPRENTA DE JOSE MARIA AYOLDI.